

La segunda generación de mexicanos nacidos en Estados Unidos. Reto para ambos países

*Selene Gaspar Olvera**

*Alfonso Velázquez Solórzano***

Recepción: 15 de noviembre de 2017 / Aceptación: 7 de marzo de 2018

Resumen El constante flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos ha favorecido su asentamiento (permanente o temporal) y su reproducción en ese país. En México, la población nacida en Estados Unidos de origen mexicano experimentó un incremento importante durante el periodo 2005-2010, derivado del aumento del retorno de connacionales al país. En ambas naciones, este grupo está conformado principalmente por menores y jóvenes en edad escolar. Este estudio se centra en la población menor de 25 años de edad nacida en Estados Unidos con uno o ambos padres nacidos en México y su participación en los sistemas educativos mexicano y estadounidense. Se analizan y contrastan algunas de sus características demográficas y sociales con la finalidad de exhibir las condiciones que prevalecen en este grupo poblacional en ambos países y su permanencia en el respectivo sistema educativo.

PALABRAS CLAVE: migración, inmigración, segunda generación, descendientes, México, Estados Unidos.

.....

* Investigadora en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo (UAED), adscrita al proyecto Sistema de Información sobre Migración y Desarrollo (SIMDE-UAZ), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México. selene@estudiosdeldesarrollo.net

** Funcionario del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo social (Coneval), Ciudad de México, México. alfonso.velazquez.s@gmail.com

*The second generation of Mexicans born in the United States.
A challenge for both countries*

Abstract The constant migratory flow of Mexicans to the United States has favored their settlement (permanent or temporary) and reproduction in that country. The number of people in Mexico born in the United States to parents of Mexican origin experienced a significant increase during the period 2005-2010 due to the return to Mexico of a large number of nationals. The present study focuses on minors and young people of school age born in the United States with one at least of their parents born in Mexico, and specifically on those under 25 years old, to review their participation in the educational systems of Mexico and the United States. Some of the demographic and social characteristics of this group of the population are analyzed and compared, to show the prevailing conditions in both countries for these young people, and to determine their permanence in either educational system.

KEYWORDS: migration, immigration, second generation, children, offspring, Mexico, United States.

Introducción

El crecimiento de la inmigración mexicana en Estados Unidos se expresa en el aumento de su descendencia nacida en ese país, población que es parte fundamental del proceso migratorio mexicano. El aumento poblacional de la segunda generación de mexicanos que viven en Estados Unidos es resultado en gran medida de la ola inmigratoria a ese país ocurrida desde la década de los años setenta, tras la aprobación de la Ley de Inmigración y Nacionalidad en 1965 (Ozen y Figlio, 2016). Se estima que en 2015 había 36.7 millones de estadounidenses con al menos un padre inmigrante (13.5 % del total de los estadounidenses de nacimiento); de estos, en los casos de 12.8 millones uno o ambos padres nacieron en México, y representan 34.8 % de los estadounidenses de segunda generación de ascendencia mexicana, según datos de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey, CPS) suplemento de marzo de 2015.¹

Se estima que en 2015 vivían en México más de 600 mil estadounidenses de origen mexicano, es decir, 82.1% de los 740 mil que tenían su residencia habitual en territorio mexicano. Durante el periodo 2000-2010, un número importante de esta población cambió su residencia a México; la mayoría son niños y jóvenes en edad escolar, 97.5 % tiene menos de 25 años de edad. Es probable que la llegada a México de estos menores esté

¹ A menos que se indique lo contrario, las estimaciones son propias.

determinada en gran parte por la política migratoria de Estados Unidos hacia sus padres, muchos de ellos indocumentados.

La segunda generación de mexicanos nacidos en Estados Unidos y asentados en territorio estadounidense ha sido estudiada con mayor frecuencia que la radicada en México; sin embargo, en el caso de los primeros todavía se desconocen en buena medida sus condiciones y formas de integración. Desde una perspectiva binacional, el estudio de la segunda generación de mexicanos nacidos en Estados Unidos es relevante no solo por el impacto demográfico, social y económico que tiene en la sociedad estadounidense, sino también por lo que significa para México tener una población compartida por ser hijos de mexicanos con derecho a la doble nacionalidad.

La estructura por edad que presenta la segunda generación de mexicanos en ambas naciones —70.3 % en Estados Unidos (CPS, 2015) y 97.5 % de los que viven en México (Encuesta Intercensal 2015) tienen menos de 25 años de edad—, como señalan Waldinger y Reichl (2006). Esto implica que aún no han tenido su pleno efecto en el plano institucional; es decir, dado que es una población en constante aumento, hay una acumulación importante de menores y jóvenes en edad escolar que requiere servicios públicos de salud y educativos. Un número creciente de inmigrantes en Estados Unidos ha producido una gran población en edad escolar de origen mexicano; sin embargo, también tiene un impacto importante en el mercado laboral estadounidense ya que más de la mitad ha alcanzado la edad de trabajar, pues 51.5 % tiene 16 años o más (CPS, 2015).² Para los residentes en México tiene mayor relevancia el plano institucional (salud, educativo, servicios recreativos, etc.) que el laboral debido a que 89.0 % tenían menos de 18 años de edad en 2015 (Encuesta Intercensal 2015).

La estructura peculiar que presenta en México y Estados Unidos favorece el estudio de la población menor de 25 años y su participación en los sistemas educativos de ambas naciones, pilares para el desarrollo humano y social. ¿Qué comparten y cuáles son las diferencias entre los que viven en Estados Unidos y los que residen en México, en particular en su participación en el sistema educativo? Este estudio aporta evidencias de que el país de residencia y otros factores asociados al proceso migratorio de sus padres, tales como tener o no presente a uno o ambos padres en el hogar y el lugar de nacimiento de los padres, determinan la participación de estos menores y jóvenes en el sistema educativo. En función

.....

² Según datos de la CPS, suplemento de marzo de 2017, hay 13.2 millones de estadounidenses con uno o ambos padres nacidos en México, de los cuales 68.7 % tiene menos de 25 años. Su número se incrementó entre 2015 y 2017 en poco más de 57 000 personas.

de estos factores y otros de tipo sociodemográfico, se modela la ocurrencia del evento de asistir a la escuela. La hipótesis de este trabajo es que los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos tienen similares condiciones de vulnerabilidad en el sistema educativo en ambas naciones, como efecto de la situación o proceso migratorio de sus padres.

El estudio es de corte transversal y comparativo; se comparan las condiciones de participación de los menores y jóvenes de segunda generación que viven en el vecino país del norte con las de los que residían en México en 2015. En un primer análisis, se compara a la población menor de 15 años que vive en Estados Unidos con la que reside en México; posteriormente, en el mismo marco de ideas, se analiza la situación de los jóvenes de 15 a 24 años de edad. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), «los jóvenes constituyen un grupo heterogéneo en constante evolución y la experiencia de “ser joven”, varía mucho según las regiones del planeta e incluso dentro de un mismo país» (UNESCO.ORG). Las fuentes de información que se utilizan para los que residen en Estados Unidos son los suplementos de marzo y octubre de 2015 de la CPS, y para los que residen en México la Encuesta Intercensal 2015 (véase cuadro 1).

El estudio consta de cuatro apartados. En el primero se define a la segunda generación de mexicanos y se presenta el procedimiento de estimación y descripción de las fuentes de datos utilizadas para tal fin. El segundo presenta una breve revisión del debate y los planteamientos teóricos desde los cuales se ha abordado el estudio de las segundas generaciones de hijos de inmigrantes en Estados Unidos y la importancia de su estudio. En el tercero se analizan los niveles y perfiles de la población objeto de estudio que reside en Estados Unidos y se compara con la que vive en México. El cuarto apartado contrasta su participación en el sistema educativo en Estados Unidos y México mediante un análisis descriptivo y multivariado. Finalmente se presentan las conclusiones del trabajo y se listan algunas recomendaciones de política.

Preguntas, procedimiento y fuentes de información

Desde el punto de vista demográfico y sociológico, el concepto de la segunda generación «responde al hecho demográfico de que los inmigrantes tienen hijos en el país de destino, y sociológico de que estos comparten con sus progenitores formas de discriminación, estereotipos, y a veces un estatus social derivado de la trayectoria migratoria de aquellos» (Moncusí, 2007: 464). De manera operativa, se define a la segunda generación de mexicanos (2GM) como aquella población que nació en Estados Unidos y tiene a uno o ambos padres nacidos en México (Oficina del Censo de Estados Unidos). Dado que el análisis se

lleva a cabo con datos de la CPS para el caso de los que residen en Estados Unidos, y de la Encuesta Intercensal 2015 para los que residen en México, en ambos casos se considera a la población en su residencia habitual, concepto que se utiliza para el levantamiento de la información en ambas encuestas (U.S. Census Bureau/INEGI). El procedimiento de estimación de la población objetivo y las fuentes de datos que se utilizan se describen en los cuadros 1a y 1b.

Cabe destacar que las dos encuestas de mayor uso para el estudio son la CPS y la Encuesta de la Comunidad Estadounidense (American Community Survey, ACS). La CPS incluye en sus distintos suplementos la pregunta de lugar de nacimiento del individuo, una para identificar el lugar de nacimiento de la madre y otra sobre el lugar de nacimiento del padre; estas tres preguntas permiten identificar a los hijos de inmigrantes nacidos en Estados Unidos de manera robusta. Desafortunadamente la principal fuente de información (CPS) para el estudio de las segundas generaciones, hijos de migrantes, se limita al análisis a nivel nacional, y sin este tipo de datos la segunda generación es indistinguible de la tercera o mayor generación, lo que conduce a una subestimación sistemática del impacto de esta población y la de los inmigrantes en su conjunto (Gaspar Olvera, 2016). La ACS capta a la población en su residencia actual y no incluye las dos preguntas que permiten identificar el lugar de nacimiento de los padres; en cambio, incluye una pregunta sobre la ascendencia que no tiene una relación directa con el país de nacimiento de los padres; es una pregunta de autoadscripción, lo que hace imposible distinguir a la segunda de la tercera generación o más; pero su diseño y gran tamaño de muestra permite el análisis de grupos subnacionales y en distintos niveles geográficos con suficiencia estadística, lo que da validez a la inferencia estadística de los datos estimados a partir de la ACS. Cabe destacar que U.S. Census Bureau ya ha considerado la importancia de su inclusión en la ACS.

La segunda generación de mexicanos. Retos para ambos países

El creciente número de personas nacidas en Estados Unidos de padres inmigrantes procedentes de México ha sido motivo de preocupación para el gobierno y las instituciones estadounidenses. En la mayoría de los estudios destaca su baja escolaridad y la segmentada asimilación económica derivada de esta, lo que atañe además a la situación económica y el bajo perfil educativo de sus padres migrantes. En pocas ocasiones se destaca cómo la política migratoria excluyente implementada para los migrantes desde la década de los noventa del siglo pasado ha jugado un papel importante en su integración, lo cual afecta no solo a los migrantes sino también a sus hijos nacidos en Estados Unidos. De acuerdo con un estudio (Wertheimer, 2002), es común agrupar a los inmigrantes mexicanos y sus hijos

CUADRO 1a. Preguntas, procedimiento y fuentes de información para la estimación de la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos y en México

Metodología para residentes en Estados Unidos

Preguntas y cálculo: Si el entrevistado nació en Estados Unidos (In what country was you born?) y se verifica que alguno de sus padres nació en México (In what country was your mother born? o In what country was your father born?), entonces pertenece a la segunda generación de mexicanos.

Current Population Survey (CPS). Encuesta mensual de hogares a cargo de la Oficina del Censo para la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS). Desde la década de los cincuenta recopila información sobre el empleo, el desempleo y otras características de la población civil no institucionalizada. Su objetivo es producir información sobre la fuerza laboral y las condiciones del mercado laboral. En el levantamiento del mes de marzo de cada año, se amplía la encuesta y se le adhiere un suplemento con preguntas más detalladas sobre el perfil demográfico, social y económico de la población residente en Estados Unidos.

Fuentes: Desde finales de la década de los sesenta, el National Center for Education Statistics (NCES) ha financiado un suplemento en el mes octubre para la CPS, que reúne periódicamente datos sobre la matrícula escolar y los logros educativos de nivel preescolar, primaria, secundaria y postsecundaria. Esta encuesta, igual que el suplemento de marzo, permite identificar a la población nacida en Estados Unidos con uno o ambos padres inmigrantes.

Aun cuando no se utiliza la American Community Survey (ACS), se señala que esta encuesta para el estudio de la segunda generación (hijos de inmigrantes) tiene un inconveniente importante al no captar las variables que permiten identificar el lugar de nacimiento de los padres porque la pregunta que arrojaría este dato fue eliminada en los censos de Estados Unidos desde 1990. En su lugar se capta la ascendencia y el origen étnico (autoadscripción), lo que limita su uso para estimar de manera precisa a la segunda generación nacida en Estados Unidos de padres inmigrantes. Este dato es relevante porque de ser incluidas en la ACS permitiría un análisis robusto y con representatividad estadística por origen y con mayor desagregación para ciertas variables de interés. Su diseño y gran tamaño de muestra garantiza la inferencia estadística de los datos para grupos poblacionales y variables que la CPS no garantiza.

Fuente: Elaborado con base en U.S Census Bureau, CPS e INEGI, Cuestionario básico y ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010 y de la Encuesta Intercensal 2015. Para el caso mexicano la estimación se hizo con base en Gaspar-Olvera (2014).

Cuadro 1b. Preguntas, procedimiento y fuentes de información para la estimación de la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos y en México

Metodología para residentes en México

Preguntas:	<p>Si el entrevistado nació en Estados Unidos (¿En qué estado de la república o en qué país nació?), se procede a identificar a la figura materna (En esta vivienda ¿vive la madre de (nombre)?) y paterna (En esta vivienda ¿vive el padre de (nombre)?) del entrevistado. Si alguno de los padres nació en México (¿En qué estado de la república o en qué país nació?), entonces pertenece a la segunda generación.</p> <p>La metodología incluye a las personas que declararon ser hijos o nietos del jefe pero no especificaron la identidad de los padres, solo si cumplieron la doble condición de que los hijos o nietos nacieron en Estados Unidos y el jefe del hogar nació en México.</p> <p>Por otra parte, las fuentes de información consideradas solo permiten identificar el lugar de nacimiento de los padres que residen en la misma vivienda, esto implica que las cifras generadas con esta metodología están subestimadas porque excluye a las personas nacidas en Estados Unidos que no cohabitan con sus padres y, por lo tanto, se desconoce el lugar de nacimiento de estos.</p>
Fuentes:	<p>Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y Encuesta Intercensal 2015. Ambas tienen una cobertura temática amplia que actualiza la información sobre el volumen, composición y distribución de la población residente en el territorio nacional y las condiciones prevalecientes en sus viviendas. Se abordan temas presentes en los últimos censos y guardan comparabilidad con ellos, pero también incorpora temas de reciente interés (inegi.org.mx).</p>

Fuente: Elaborado con base en U.S. Census Bureau, CPS e INEGI, Cuestionario básico y ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010 y de la Encuesta Intercensal 2015. Para el caso mexicano la estimación se hizo con base en Gaspar-Olvera (2014).

nacidos en Estados Unidos en una misma categoría (origen mexicano). Ello favorece la estigmatización de la segunda generación por el hecho de que sus padres son mexicanos y dificulta observar que las experiencias de los mexicoamericanos son mejores que las de sus padres y que el aumento en la educación es clave para mejorar la situación económica de esta población.

En *Diálogo binacional* (2013) señala que la mayoría de los nacidos en Estados Unidos de padres mexicanos se hallan estrechamente ligados a las costumbres, valores y expectativas de superación de sus padres y abuelos pero cuentan con algunas ventajas sobre sus padres y hermanos nacidos en México porque tienen la ciudadanía estadounidense por ha-

ber nacido en territorio norteamericano (Waldinger y Reichl, 2006); se suma su dominio del idioma inglés, que tiene un impacto importante en el mercado laboral local y externo; su fluidez es un recurso que tiene valor en ámbitos que exceden al económico, particularmente para los que residen en Estados Unidos. Las barreras del idioma del país anfitrión impiden una plena participación en la vida política e influyen en el acceso a la asistencia sanitaria, la educación y otros servicios (Gutiérrez, 2010).

El salario de los que hablan un idioma extranjero es dos por ciento mayor que el de los que no lo hacen (Sainz y Zoido, 2002); en este sentido, si las segundas generaciones aprenden o conservan el idioma de sus padres, esto les resultaría favorable. La expansión de las empresas a nivel internacional y el avance de la tecnología ponen a cada vez más empleados en contacto directo con proveedores, clientes y colegas de todo el mundo (Jáuregui, 2015: 3), para los hablantes monolingües se agregan desventajas crecientes en los mercados doméstico e internacional (Tochon citado en Jáuregui, 2015: 3).

Rebeca Callahan señala en sus estudios que los hijos de inmigrantes que abandonan el idioma de su país de origen familiar tienden a tener ingresos bajos respecto a los que retuvieron ambos idiomas (*Gente de éxito*, 2015: 18). Para los nacidos en suelo estadounidense que hablan inglés y español, se suman como ventajas las modificaciones constitucionales de México que dan cabida a la doble ciudadanía y les otorga el derecho a tener la ciudadanía mexicana sin perder la estadounidense.³ Esta situación invita a reflexionar sobre las implicaciones y retos que impone una población compartida con de-

.....

³ La nacionalidad mexicana: reforma a la Constitución del 20 de marzo de 1997. Las reformas a la nacionalidad se encuentran en los artículos 30, 32 y 37. Las reformas a la Ley de Nacionalidad (20 de marzo de 1998) refieren: «A) Son mexicanos por nacimiento: [...] II. Los que nazcan en el extranjero, hijos de padres mexicanos nacidos en territorio nacional (padre mexicano o madre mexicana nacido en territorio nacional); III. Los que nazcan en el extranjero, hijos de padres mexicanos por naturalización, de padre o madre mexicano por naturalización, y IV. Los que nazcan a bordo de embarcaciones o aeronaves mexicanas, sean de guerra o mercantes. B) Son mexicanos por naturalización: [...] II. La mujer o el varón extranjeros que contraigan matrimonio con varón o con mujer mexicano, que tengan o establezcan su domicilio dentro del territorio nacional y cumplan con los demás requisitos que al efecto señale la ley». En esta última reforma se agregó el requisito de que los padres deben haber nacido en territorio nacional, con lo cual la nacionalidad mexicana para los nacidos en el extranjero se limita a la segunda generación. No se podrá otorgar la nacionalidad mexicana a sus descendientes, por lo que no es posible asimilar como nacionales mexicanos a personas totalmente desvinculadas de los intereses del país (González, 2000).

rechos y obligaciones en ambas naciones y mayor facilidad de moverse en ambos lados de la frontera.

No obstante que la asimilación no es integración, a veces se hace referencia a este concepto como integración o incorporación (Brown y Bean, 2006). La integración alude a una similitud cultural con la clase blanca estadounidense en la que se cree que en forma natural esto hará que los inmigrantes y sus hijos lleguen a formar parte de una cultura común, con igual acceso a oportunidades, lo que a su vez los llevará a formar parte de la estructura social del país de residencia (Zhou, 1997). En cambio la integración, a diferencia de la asimilación, permite al individuo mantener su identidad y cultura original sin alterarla de manera profunda, y es un «proceso de construcción social común y compartida, que va más allá de la mera adaptación coyuntural o circunstancial» (Rodríguez, 2008: 5).

La segunda generación en Estados Unidos ha sido estudiada por Portes y Zhou (1993), Rumbaut (2003) y Rumbaut *et al.* (2006), quienes afirman que los hijos de inmigrantes nacidos en Estados Unidos se integran en forma selectiva y de varias maneras sin perder su conexión con la cultura ni su relación con los connacionales y comunidades del país de origen de sus padres. Asimismo, señalan que el modo de incorporación de los inmigrantes de primera generación crea oportunidades y un capital social y cultural diferente en las formas de trabajo, redes y valores para las segundas generaciones.

En la integración de inmigrantes y sus hijos nacidos en Estados Unidos se hace hincapié en la importancia que tiene el capital humano y social de los padres, los modos de incorporación y la estructura familiar y los diferentes grados de conexión transnacional como un elemento del contexto de recepción⁴ (Portes y Zhou, 1993; Rumbaut, 2003; Rumbaut *et al.*, 2006; Brown y Frank, 2006). Portes y Zhou (1993: 11), por su parte, refieren que las circunstancias socioeconómicas individuales y familiares en que se encuentran los inmigrantes son determinantes en el proceso de integración de sus hijos en las distintas esferas de la vida social y en el aprovechamiento de las oportunidades que su comunidad pueda generar en el destino; lo mismo acontece para los migrantes de retorno y sus hijos nacidos en Estados Unidos cuando llegan a vivir en México de manera voluntaria o involuntaria.

.....

⁴ El transnacionalismo se ha abordado principalmente en el contexto estadounidense, donde las comunidades transnacionales configuran un sistema de redes sociales que cruzan las fronteras políticas y que son creadas por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance económico (Ariza y Portes, 2007).

Portes y Rumbaut, en *Children of immigrants longitudinal study 1991-2006* (2006), encontraron que la mayoría de los jóvenes de la segunda generación avanza en lo que se refiere a educación y trabajo, pero una minoría significativa se está quedando atrás. Evidencia que los miembros de la segunda generación se integrarán, ya sea *con éxito o sin él*, a la sociedad estadounidense en lo que se refiere al aprendizaje de su cultura, pero será en forma muy diferente si lo hacen uniéndose a la clase media mayoritaria o a la población de clase baja, en su mayoría marginados y víctimas del racismo. La movilidad intergeneracional corresponde rigurosamente a los pronósticos basados en el capital humano, el tipo de familia y el modo de integración de sus padres, es decir, a diferentes contextos de recepción (Portes *et al.*, 2006).

Asimismo, el estudio de la segunda generación se ha apoyado en la teoría de la integración intergeneracional planteada por Esser (2006) para explicar los diferentes resultados de integración de los inmigrantes y su descendencia al hacer referencia al proceso de integración individual en la estructura de la sociedad estadounidense y al problema de la integración en un sistema social complejo, en el que surgen divergencias y conflictos que inciden en la integración de nativos e inmigrantes.

La integración es un proceso multidimensional diferente de la asimilación. En este estudio se deja de lado el concepto de asimilación y se hace referencia a la integración como el conjunto de oportunidades que permite la movilidad económica y la inclusión social de inmigrantes y nativos; como tal, la integración en las distintas esferas de la vida de una población (comunitaria, económica, social, cultural y residencial) toca a las instituciones. Es competencia y responsabilidad de las instituciones promover los mecanismos necesarios para el desarrollo, crecimiento e inclusión de la sociedad en su conjunto, incluida la atención de la primera infancia; en sistemas elementales y el sistema educativo; el desarrollo personal; el cuidado de la salud; la prestación de los servicios públicos, etc., y eliminar cualquier actitud o actividad de carácter discriminatorio. De acuerdo con Meissner, Meyers, Papademetriou y Fix (2006), la integración exitosa contribuye a forjar comunidades más fuertes e incluyentes en lo económico, social y cultural.

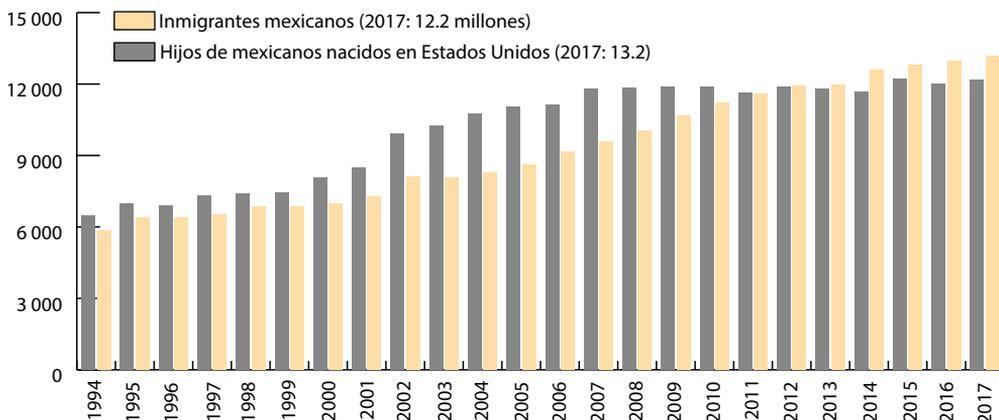
Aun cuando las expectativas futuras (estudio, trabajo o residencia) de largo plazo de la segunda generación de mexicanos no estén en el país de origen de sus padres, no se puede dar por hecho que esto no cambie —mucho menos en el contexto actual—; así que crear las condiciones de adaptación e integración en la sociedad mexicana para las segundas generaciones que viven en el país es un reto ineludible de la sociedad, las instituciones y el gobierno mexicano. Reto aún más inevitable para la sociedad, las instituciones y el gobierno estadounidense ya que estas generaciones son por mucho la minoría nativa más grande

de ese país. Levitt (2004) señala que el supuesto de que la gente va a vivir sus vidas en un solo lugar de acuerdo con una serie de normas nacionales y culturales ya no se sostiene. Por otro lado, los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos pueden «contribuir de manera significativa al desarrollo de México y a una economía binacional que se beneficie de las ventajas comparativas de cada país» (*Diálogo binacional*, 2013: 10).

«La ampliación de los derechos de los mexicanos allende las fronteras constituye sin duda consecuencias significativas del actual escenario migratorio en la esfera política» (Ariza y Portes, 2007: 23). Las reformas a las leyes de nacionalidad en México permiten y fomentan entre sus nacionales la adquisición de la ciudadanía estadounidense para asegurar así su acceso a los derechos sociales, políticos y civiles sin perder su nacionalidad de origen; así mismo, dota de derechos a sus hijos nacidos en el extranjero que residen en el país tales como igualdad de oportunidades de trabajo, educación, servicios de salud y beneficios sociales, entre otros. Cabe señalar que la ley de Estados Unidos no menciona la doble nacionalidad ni exige que una persona elija una nacionalidad u otra. Un ciudadano estadounidense puede naturalizarse en un estado extranjero sin ningún riesgo para su ciudadanía estadounidense. Mazzolari (2007) encontró que el derecho a la doble ciudadanía en Estados Unidos tiene un efecto positivo en las tasas de naturalización de los migrantes, lo que se traduce en mejores empleos y ganancias en el mercado laboral y menor uso de sistemas públicos de bienestar; de acuerdo con la autora, estos resultados sugieren que el derecho a la ciudadanía dual no solo aumenta la propensión a naturalizarse, también puede promover la asimilación económica.

Esta situación refuerza la importancia que tienen los hijos de inmigrantes mexicanos nacidos en Estados Unidos, y la de los propios inmigrantes mexicanos, que en términos políticos y económicos será cada vez mayor en los próximos años y tendrá una fuerte influencia en las relaciones y los acuerdos bilaterales entre ambas naciones. Cifras recientes de CPS-ASEC (2017) indican que el número de estadounidenses con al menos uno de sus padres nacido en México asciende a 13.2 millones y que 32.1 % (3.6 millones) de los 12.2 millones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos han adquirido la ciudadanía estadounidense por naturalización, cifra que en 1994 era de poco más de un millón (16.8 %). En México, 54.2 % de los poco más de 600 000 estadounidenses de origen mexicano con residencia habitual tiene la ciudadanía mexicana. Según datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), de enero de 2013 a septiembre de 2017 se expidieron 13 656 cartas de naturalización y se llevaron a cabo 2 239 declaratorias de nacionalidad mexicana.

GRÁFICA 1. Inmigrantes mexicanos y sus hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos (1994-2017)



Fuente: Gaspar Olvera (2018) con base en u.s. Census Bureau, CPS-ASEC suplemento de marzo 1994-2017.

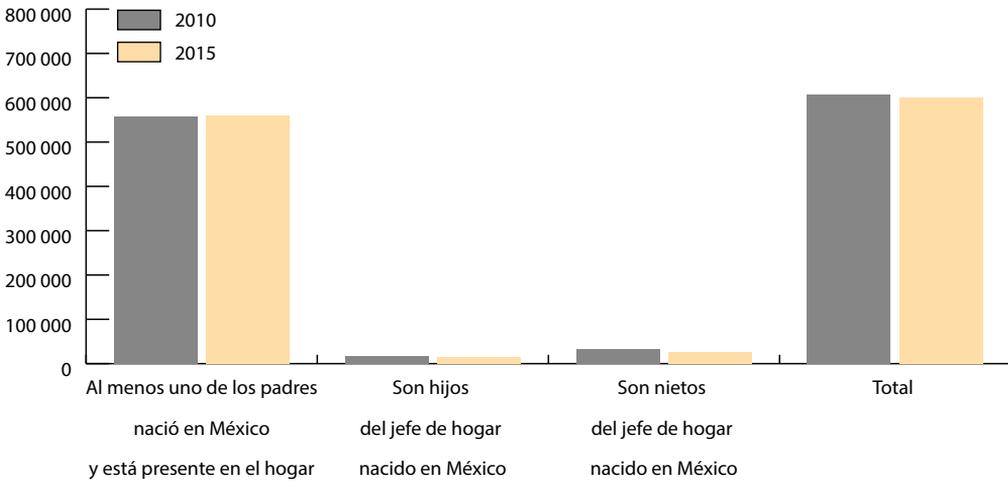
Segunda generación de mexicanos, cuántos y quiénes son

La inmigración de mexicanos en Estados Unidos ha crecido a tasas por debajo de las de sus hijos nacidos en ese país; se estima que en 1994 había 5.8 millones de estadounidenses con al menos uno de sus padres nacido en México, cifra que creció a una tasa anual de 3.6 %, hasta alcanzar en 2017 los 13.2 millones. La inmigración mexicana pasó de 6.9 millones en 1994 a 12.2 millones en 2017; estas cifras denotan un crecimiento a una tasa anual de 2.8 % en el periodo de observación (véase gráfica 1).

Para México, mediante el procedimiento indirecto descrito en el cuadro 1b, se estima que el número disminuyó de 607 000 en 2010 y a 600 000 en 2015, resultado que puede estar asociado a la caída del retorno de connacionales de Estados Unidos a México; según datos de la muestra censal 2010 y de la Encuesta Intercensal 2015, el retorno se redujo a casi la mitad pues pasó de poco más de 825 000 en 2005 a 442 000 en 2010, mientras que la inmigración reciente de estadounidenses pasó de 154 000 a 111 000 durante el mismo periodo. La segunda generación de mexicanos en México representa 81.2 % de los 740 000 estadounidenses con residencia habitual en el país (véase gráfica 2).

A partir de esta sección, la estimación de la estadística que se presenta para los que residen en Estados Unidos se lleva a cabo con la CPS del mes de octubre (cuadro 1a). En relación con la estructura por edad, se observa entre los que residen en Estados Unidos que 5.6 millones (44.3 %) tiene menos de 15 años de edad. Entre los que residen en México,

GRÁFICA 2. Estadounidenses de ascendencia mexicana en México (2010 y 2015)



Fuente: Gaspar Olvera (2018) con base en INEGI, Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y Encuesta Intercensal 2015.

ocho de cada diez (80.9 %, 485 000) se encuentran en el mismo rango de edad. Los jóvenes de 15 a 24 años de edad representan 24.8 % (3.1 millones) de los que viven en Estados Unidos y 16.8% (1 01 000) de los residentes en México. La mayoría de los menores de 25 años son hombres, tanto en México como en Estados Unidos. Los residentes en Estados Unidos de 25 años o más exhiben mayor presencia de mujeres; por el contrario, los hombres son mayoría entre los que residen en México, a una razón de 130 hombres por cada cien mujeres. Este resultado supone que los hombres de este grupo poblacional emigran más que las mujeres, como ocurría en el pasado con la emigración de mexicanos (cuadro 2).

Entorno familiar y condiciones sociales

Para entender las distintas formas de participación en el sistema educativo de los niños y jóvenes de segunda generación de mexicanos y sus resultados se analizaron algunos aspectos relacionados con su entorno familiar, social y económico; variables estructurales como la clase socioeconómica de la familia, la estructura familiar y la formación académica parental, entre otros, que inciden indirectamente en la formación académica de los menores (Marjoribanks y Valle citados en Robledo y García, 2009).

Los resultados que se presentan en el cuadro 3 permiten suponer que el entorno familiar es en muchos aspectos similar; por ejemplo, cohabitación con personas de diferente estatus migratorio, nacionalidad, ciudadanía y lenguaje que se habla (inglés/español), así

CUADRO 2. Estructura por edad y sexo de la segunda generación de mexicanos residentes en Estados Unidos y en México (2015)

Edades	País de residencia							
	Estados Unidos*				México			
	IM	Total	Hombres	Mujeres	IM	Total	Hombres	Mujeres
Total	99	12 570 541	6 247 925	6 322 616	103	600 251	304 862	295 389
0 a 14 años	104	44.3	45.5	43.2	103	80.8	80.5	81
15 a 24 años	102	24.8	25.2	24.5	103	16.8	16.7	16.8
25 a 64 años	95	27.5	26.9	28	130	2.5	2.7	2.2
65 años o más	54	3.4	2.4	4.4	ND	0	ND	ND

ND: Dato no disponible

* CPS October supplement 2015.

Fuente: con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), March & October Supplement 2015; INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

como diferencias socioeconómicas y culturales ya sea en uno o en el otro país. Situación que puede favorecer desigualdades y tensiones que afectan en distinta magnitud a los diferentes miembros del hogar.

Sobre el lugar de nacimiento de los padres y su presencia en el hogar, se observa que a medida que aumenta la edad también aumenta la proporción de mexicoamericanos con ambos padres nacidos en México, es decir, son hijos de inmigrantes de largo arribo. Como es de esperar, la mayoría con ambos padres nacidos en México se encuentra entre los que residen en este país; por el contrario, entre los residentes en Estados Unidos la proporción de quienes tiene al menos un padre estadounidense o de otra nacionalidad es superior, en este caso 26.8 % nacieron en Estados Unidos y en el restante 6.6 % uno de los padres nació en otra región, principalmente en Latinoamérica.

La mayor presencia de padres inmigrantes que hablan solo español puede dificultar la participación y el conocimiento del sistema educativo estadounidense (Zoppi y MacDonald, 2006). Según la CPS octubre 2015, la segunda generación de mexicanos de 15 a 24 años que solo hablan español en el hogar asciende a 7.8 %. Bazan y Galvan (s.f.) señalan que las escuelas en ambos países carecen de estrategias para atender e integrar a los estudiantes con experiencia transnacional, es decir, que han estudiado en los sistemas escolares de ambos países (Sánchez y Zúñiga, 2010; Zúñiga, 2013), y los nacidos en Estados Unidos, que pueden tener o no doble nacionalidad, aunque tienen derecho a ella, aún tienen que tramitarla; este trámite en México se conoce como Inserción de Acta Extranjera.

CUADRO 3. Segunda generación de mexicanos nacidos en Estados Unidos.

Lugar de nacimiento de los padres y su presencia en el hogar, según país de residencia (2015)

	Lugar de nacimiento de los padres			
	En Estados Unidos		En México	
	Menores de 15 años	De 15 a 24 años	Menores de 15 años	De 15 a 24 años
Ambos padres nacieron en México	62.8	73.4	88.5	91.6
Madre (México) y el padre (EUA)	10.4	8.6	2.1	2.6
Madre (EUA) y el padre (México)	19.2	13.4	7.8	4.2
Otro caso	7.7	4.6	1.5	1.5
Al menos uno no nació en México	37.3	26.6	11.4	8.3

	Presencia de los padres en el hogar			
	En Estados Unidos		En México	
	Menores de 15 años	De 15 a 24 años*	Menores de 15 años	De 15 a 24 años*
Ambos padres presentes	75.4	64.0	67.8	62.6
Solo el padre	2.8	4.6	24.0	25.9
Solo la madre	20.0	17.7	2.5	4.7
Ambos ausentes	1.8	13.7	5.7	6.9
Uno o ambos ausentes	24.6	36.0	32.2	37.5

*Solo incluye solteros (2.8 millones).

Fuente: elaborado con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), October Supplement 2015; INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2013) señala que los menores y adolescentes que por diversas razones viven sin el cuidado de sus padres o los que están en riesgo de perderlos están más expuestos a la pobreza, discriminación y exclusión, factores que pueden hacerlos más vulnerables al abuso, la explotación y el abandono. La ausencia de al menos uno de los padres o de ambos en el hogar es superior entre los que residen en México. En los jóvenes solteros de 15 a 24 años la ausencia de ambos padres es superior en 6.8% entre los que residen en Estados Unidos respecto de los que viven en México (cuadro 3).

En el estudio de McLanahan y Sandefur (citado en Chouhy, 2013) sobre el impacto de la ausencia del padre en jóvenes estadounidenses menores de 18 años, encontraron que el riesgo de interrumpir estudios secundarios es 100 % más alto cuando el padre está au-

sente. Por su parte, Chouhy (2013) señala que la ausencia del padre es un factor de riesgo que se manifiesta en la participación escolar cuando los menores entran en la adolescencia. Mientras que Zúñiga (2013) encontró que cuando se trata de la madre los efectos emocionales, familiares y simbólicos son más notables y duraderos.

El enfoque de vulnerabilidad social es el adecuado para entender las repercusiones de la migración a nivel individual, familiar y de hogar; en este último adquiere mayor relevancia, toda vez que la vulnerabilidad genera desventajas sociales (Gaspar Olvera, 2017). La vulnerabilidad social incluye a grupos que se hallan en situación de riesgo porque comparten algún atributo básico común como edad, sexo, condición étnica o localización territorial; y se encuentran en desventaja social debido a condiciones económicas y culturales que afectan negativamente en tanto que experimentan un acceso desigual a recursos básicos de bienestar (CEPAL, 2002). La ausencia de uno o ambos padres y una situación económica desfavorable de estos puede constituir una importante limitación para los logros educativos de la segunda generación (Gouveia y Powell, 2008: 286), ya sea que residan en México o en Estados Unidos.

El bajo ingreso de buena parte de los inmigrantes mexicanos en ese país, su estatus migratorio de residencia y los requisitos de algunos programas tienden a dificultar su participación y la de sus hijos nacidos en Estados Unidos en programas de asistencia alimentaria, salud y educativos. En México, los hijos de mexicanos nacidos en ese país se encuentran en similares condiciones, con bajos ingresos y una posible dependencia monetaria de remesas y programas gubernamentales. Gaspar Olvera (2017) encontró que los hogares con vínculos migratorios internacionales en México exhiben mayor dependencia monetaria de programas gubernamentales, de las remesas internas e internacionales. Es así que las remesas no operan como avenida para reducir la pobreza y sí como un factor que indica un riesgo latente de situar a los dependientes del hogar en situación de mayor vulnerabilidad económica, en caso de que se dejen de recibir o se reduzca el monto enviado (Delgado y Gaspar, 2017).

Un factor de vulnerabilidad es la capacidad de un hogar para satisfacer las necesidades de salud, problema que enfrentan los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que residen en México y aquellos que viven en Estados Unidos. Los datos indican que de los menores de 15 años que residen en Estados Unidos, 8.3 % (483 000 menores) no tenían cobertura de salud pública o privada, situación que también afecta a 579 000 (18.4 %) de 15 a 24 años de edad. En relación con los que viven en México, 44.3 % (213 000) de los menores de 15 años y 45.1 % (45 000) de los jóvenes de 15 a 24 años de edad no tienen cobertura de salud. El acceso a los servicios de salud de menores (migrantes y nativos) en

territorio norteamericano o en México (migrantes de retorno e hijos nacidos en Estados Unidos) «es uno de los retos fundamentales a resolver por parte de las familias migrantes» (Mancillas, 200: 225), en el que inciden directamente los gobiernos de ambas naciones.

Otro indicador que ilustra las condiciones sociales de una población es la incidencia de pobreza. En Estados Unidos la CPS-ASEC proporciona información nacional oportuna y precisa sobre ingresos monetarios y no monetarios, es la fuente oficial de las estimaciones a nivel nacional de la pobreza. El nivel se determina dividiendo el ingreso familiar por un umbral de pobreza. Si los ingresos de una familia son inferiores a 100 % del umbral de pobreza, cada uno de sus miembros se encuentra en pobreza. Los umbrales de pobreza no varían geográficamente, se actualizan anualmente de acuerdo con la inflación (Índice de Precios al Consumidor: CPI-U). La definición oficial de pobreza considera el ingreso monetario antes de impuestos y excluye las ganancias de capital y los beneficios no monetarios (U.S. Census Bureau).

Los inmigrantes mexicanos y su descendencia que residen en Estados Unidos constituyen una población que enfrenta cotidianamente condiciones de precariedad⁵ y vulnerabilidad social. Los datos relevan que 39 % de la segunda generación de mexicanos menores de 15 años están en situación de pobreza, esta proporción entre los de 15 a 24 años fue de 23.4 %. Los altos índices de pobreza observados no sorprenden ya que su situación está estrechamente relacionada con quienes encabezan los hogares en que cohabitan: 65.7 % viven donde el jefe es un inmigrante mexicano, de los cuales 31.1 % se encontraban en condiciones de pobreza; en hogares que ostentan una dependencia económica alta, 45.7 % de los miembros contaba con menos de 15 años de edad. Una de las muchas consecuencias negativas de la pobreza es la falta de oportunidades de desarrollo (Mancillas, 2009).

En México, la institución encargada de medir la pobreza es el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), y la fuente oficial que se utiliza es la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH); las personas que tienen un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, es decir sus ingresos no son suficientes para adquirir los productos de la canasta alimentaria, se encuentran en pobreza. Para actuali-

.....
⁵ «Precariedad es el fenómeno de degradación de las condiciones de vida, empleo y trabajo que se padece por personas y colectivos, y que dificulta la realización de proyectos de vida personales emancipados, desarrollar la libertad personal y colectiva, y que impide el ejercicio libre de derechos ciudadanos y políticos plenos. La precariedad entraña una situación de dependencia, vulnerabilidad y fragilidad en la obtención de ingresos y bienes necesarios para un proyecto de vida completo, y supone una situación de riesgo de exclusión» (Albarracín, 2015).

zar mensualmente las líneas de bienestar mínimo y bienestar, el Coneval toma en cuenta los cambios del valor de las canastas alimentaria y no alimentaria, utilizando el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC). Desafortunadamente la ENIGH no incluye la pregunta de lugar de nacimiento de la persona, pero sí permite identificar, aunque sea de manera subestimada, a los hogares que tienen vínculos migratorios con Estados Unidos, los cuales cumplen con la condición de que al menos una persona recibe remesas desde el exterior o algún miembro del hogar residía en Estados Unidos en los cinco años previos al levantamiento de la encuesta (Gaspar Olvera, 2017). Se estima que en 2016, 56.8 % de los hogares con vínculos migratorios con Estados Unidos estaba en situación de pobreza; este dato da una idea de la situación de pobreza de los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que se encuentran viviendo en México.

La población en condiciones de pobreza, ya sea migrante o nativa, en particular la de menores y jóvenes, representa un problema social importante debido a que está vinculada a una serie de problemas de desarrollo y de baja escolarización que a largo plazo se traducen en resultados socioeconómicos pobres cuando se llega a la edad adulta (Van Hook, 2003). Ser pobre tiene implicaciones importantes en el desarrollo humano y económico del país (OECD, 2012). A nivel personal, mantenerse en pobreza favorece la inserción en empleos precarios, y para el país provoca menos recaudación de impuestos e incrementa el gasto público (OECD, 2012). Es necesario reconocer la heterogeneidad de los distintos grupos poblacionales para formular políticas públicas adecuadas a sus necesidades, que favorezcan en forma eficiente y eficaz la reducción de la pobreza y los mantenga fuera de ella.

Aun cuando no se cuenta con todos los elementos para entender de manera precisa los factores asociados a la participación de la segunda generación de mexicanos en el sistema educativo en Estados Unidos o en México, tema que además está fuera del alcance de este trabajo, se espera que la estadística y el análisis presentado ayuden a entender mejor esta problemática, y a los tomadores de decisiones a diseñar las políticas públicas apropiadas para mejorar en forma integral la participación en el sistema educativo de una población que tiene y tendrá la capacidad plena de tomar la determinación sobre cuál será su país de residencia, para algunos en el corto y para otros en el largo plazo.

Participación en el sistema educativo

El acceso a la educación es un derecho vinculado al desarrollo pleno de las personas y permite acceder también a mejores oportunidades de trabajo y mejorar su condición de vida. El nivel de escolaridad que se logra es un factor cada vez más importante en la determinación del nivel de ingresos de las personas (Levine, 2008: 266).

En Estados Unidos, para los inmigrantes e hijos de inmigrantes nacidos en ese país se han identificado una serie de barreras que obstaculizan su desarrollo y participación en el sistema educativo estadounidense. Entre ellos están el dominio del idioma inglés, barreras culturales, estereotipos, prejuicios dentro de las escuelas y en las comunidades, así como barreras económicas y búsqueda de opciones educativas (McCutcheon, 2011).

Gouveia y Powell (2008) encontraron que los hijos de inmigrantes latinos nacidos fuera o en Estados Unidos y que viven en ese país tienen altas aspiraciones; 85.0 % deseaba cursar una carrera universitaria, anhelo similar al de sus padres, pero que en ambos casos es más altos que las expectativas reales alcanzadas o que pueden alcanzar; esto es, entre otros factores, debido a los altos costos de una carrera universitaria en ese país, pues el costo en una institución pública de educación superior a nivel estatal varía si el individuo es residente o no del estado (Tinley, 2009).

Con respecto a quienes opinan que las aspiraciones educativas y laborales de los latinos son bajas, Levine (2006: 175) afirma que el hecho de haber dejado su país de origen para emigrar a Estados Unidos, y lograr permanecer en él, demuestra lo contrario. Por ello es preciso asegurar el ejercicio pleno del derecho a la educación para todas las personas sin importar su origen étnico, raza, país de procedencia, situación económica o estatus legal —como nación, es importante no discriminar a los niños y jóvenes hijos de inmigrantes ya que la mayoría permanecerá en Estados Unidos y quizá los nacidos en ese país que se encuentran en México retornarán en el mediano o largo plazo—. Invertir en educación, «en particular, para niños de entornos socioeconómicos en desventaja es a la vez justo y económicamente eficiente» (OECD, 2012: 2).

En el análisis de esta sección se considera a los menores de 6 a 14 años de edad y a los jóvenes de 15 a 24 años. Las estimaciones para los que residen en Estados Unidos se basan en la CPS suplemento de octubre 2000 y 2015, que a diferencia de la CPS de marzo incluye información sobre la matrícula escolar de las personas con tres años o más de edad, grado al que asistió y si se matriculó en octubre del año previo. Para los residentes en México las estimaciones se llevaron a cabo con datos de la Encuesta Intercensal 2015, que no permite profundizar en la participación de los menores y jóvenes en el sistema educativo, pero sí conocer su asistencia escolar y nivel educativo. Para las equivalencias de los niveles de escolaridad entre México y Estados Unidos se utilizó la clasificación de la Secretaría de Educación Pública (cuadro 4).

La estructura por edad advierte sobre la importante demanda de servicios educativos en ambos países, sobre todo en los niveles básico y medio superior. Los menores de seis a catorce años tienen alta participación en el sistema educativo en ambas naciones, 96.9

CUADRO 4. Equivalencia de los niveles de escolaridad entre México y Estados Unidos

México	Estados Unidos
Educación preescolar, de 3 a 5 años	Pre-kinder (4 años). Kindergarten (5 años).
Educación primaria de 6 a 11 años (1-6 grados)	Elementary o primary education, de 6 a 11 años (1-5 o 6 grados).
Educación secundaria, de 12 a 14 años (1-3 grados)	Junior high school, de 12 a 14 años (6-8 grados)
Bachillerato, de 15 a 17 años (1-3 grados)	High school, de 14 a 18 años (9-12 grados).
Educación superior, modalidades:	Educación superior, modalidades:
• Universidades tecnológicas.	• Postsecondary education college.
• Educación normal.	• University.
• Universidades.	• Professional.
• Institutos tecnológicos.	• Vocational y technical.
• Especialización, maestría.	
• Doctorado y postdoctorado.	

Fuente: Secretaría de Educación Pública de México (www.mexterior.sep.gob.mx).

CUADRO 5. Asistencia escolar y nivel de escolaridad según residencia

Grupo de edad	Nivel de escolaridad*	Estados Unidos				México	
		2000	2005	2010	2015	2010	2015
De 6 a 14 años		98.9	97.9	98	96.9	96.1	91.7
De 6 a 11 años	Elementary o primary (primaria)	98.9	97.7	98.1	97.3	96.8	98.2
De 12 a 14 años	Junior high school (secundaria)	98.8	98.3	97.7	96.1	93.4	96.1
De 15 a 24 años		62.4	69.4	64.9	63.2	63.3	68.4
De 15 a 18 años	High school (bachillerato)	87.3	91.6	92.1	90.1	72.6	83.1
De 19 a 24 años	Postsecondary (Estudios superiores)	38	51.3	36.5	41.2	45.6	52.9

*Para las equivalencias entre los niveles de escolaridad de Estados Unidos y México, y las edades consideradas en cada nivel, véase: www.mexterior.sep.gob.mx. Incluye solteros de 18 a 24 años.

Fuente: Elaborado con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), October Supplement, 2000, 2005, 2010 y 2015; INEGI, Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y Encuesta Intercensal 2015.

% de los que viven en Estados Unidos y 98.2 % de los residentes en México asisten a la escuela (véase cuadro 5). Zúñiga (2013) señala que el sistema educativo mexicano no está diseñado para alumnos migrantes. No obstante que Estados Unidos se ha catalogado como un país de migrantes, tampoco tiene un sistema adecuado. Esto implica un reto para ambas

naciones; Sánchez y Zúñiga (2010) señalan que las escuelas son espacios de contacto sociocultural que determinan en gran parte el futuro de los niños y adolescentes.

La participación en el sistema educativo de los jóvenes de 15 a 18 años es superior entre los que residen en Estados Unidos (91.0 %) al de los que viven en México (83.1 %). En el grupo de 19 a 24 años de edad, 52.9 % de los que residen en México y 41.2 % de los que viven en Estados Unidos realizan estudios superiores; la mayor participación observada entre los que residen en México puede obedecer a que en el país los costos para estudiar una carrera profesional son menores que los que se tienen que pagar en universidades y colegios de Estados Unidos. Cabe destacar que, aunque la proporción de jóvenes nacidos en Estados Unidos de padres mexicanos que realizan estudios superiores en aquel país es baja en relación con la de otros grupos poblacionales, su participación ha aumentado en términos absolutos y porcentuales. Incluso la proporción de inmigrantes mexicanos que realizan estudios superiores en ese país aumentó de 7.1 % en 2000 a 20.6 % en 2015. Este último resultado refleja que se trata de una población que llega a Estados Unidos principalmente por razones laborales y en menor medida por motivos de estudio.

En general, el grupo de 19 a 24 años de edad soltero perteneciente a la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos se inscribe en el sistema escolar en proporciones muy inferiores a las de los grupos de edad que le preceden, de manera similar a lo observado entre los que viven en México (cuadro 5). La asistencia a escuelas públicas es la opción primordial de los menores y jóvenes hijos de mexicanos nacidos y radicados en Estados Unidos, más de 95 % asiste a escuelas públicas.

Uno de los obstáculos para integrarse al sistema educativo de México es la falta de documentos oficiales y la revalidación de estudios cursados en Estados Unidos, lo que impide continuar los estudios o bien la participación en el mercado laboral, o una combinación, así como la importancia que tiene el contexto de recepción (Sánchez y Zúñiga, 2010; Zúñiga, 2013; Diálogo binacional, 2013). Otra dificultad es transitar al siguiente nivel educativo cuando «las normas contemplan la expedición de certificados provisionales de educación», situación que se presenta cuando «el alumno no ha podido acreditar su identidad mediante el acta de nacimiento apostillada, certificada y traducida en caso de no estar en español» (Jacobo, 2017: 85).

Los datos de la Encuesta Intercensal 2015 permiten corroborar el problema de la documentación. Por ejemplo, 54.2 % de los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos tienen nacionalidad mexicana. La proporción de menores de 15 años con nacionalidad mexicana es de 51.8 % y entre los jóvenes de 15 a 24 años de 64.0 %. En cuanto a la disponibilidad de acta de nacimiento, 46.7 % de los menores de 15 años contaba con ella, 45.0

CUADRO 6. Segunda generación de mexicanos e inmigrantes mexicanos residente en Estados Unidos, por grupos de edad según matrícula y permanencia en el sistema escolar (2000 y 2015)

Grupo de edad y matrícula	2 ^G M mexicanos	Residentes en EUA	Grupo de edad y matrícula	2 ^G M mexicanos	Residentes en EUA
6 a 14 años					
Inscritos en 1999 y 2000	96.9%a	91.3%b	Inscritos en 2014 y 2015	95.1%a	91.2%b
Nuevos inscritos en 2000	0.3%a	1.9%b	Nuevos inscritos 2015	2.8%a	3.9%b
Desertores del ciclo escolar	1.9%a	3.6%b	Desertores del ciclo escolar	1.0%a	2.3%b
No inscritos en 1999 y 2000	0.9%a	3.3%b	No inscritos en 2014 y 2015*	1.1%a	2.6%b
15 a 18 años					
Inscritos en 1999 y 2000	86.2%a	67.3%b	Inscritos en 2014 y 2015	87.1%a	87.7%b
Nuevos inscritos en 2000	5.9%a	3.8%b	Nuevos inscritos 2015	5.4%a	5.8%b
Desertores del ciclo escolar	2.0%a	1.9%b	Desertores del ciclo escolar	3.1%a	2.5%b
No inscritos en 1999 y 2000	5.9%a	26.9%b	No inscritos en 2014 y 2015	4.4%a	4.0%b
19 a 24 años*					
Inscritos en 1999 y 2000	34.4%a	9.0%b	Inscritos en 2014 y 2015	60.0%a	45.0%b
Nuevos inscritos en 2000	10.2%a	4.2%b	Nuevos inscritos 2015	8.3%a	5.0%b
Desertores del ciclo escolar	7.9%a	0.7%b	Desertores del ciclo escolar	6.1%a	3.5%b
No inscritos en 1999 y 2000	47.5%a	86.1%b	No inscritos en 2014 y 2015	25.5%a	46.4%b

* Incluye solteros.

Si los subíndices por columna son iguales entre sí, significa que las diferencias entre los valores no son estadísticamente significativos a un nivel de 5 %. Fuente: Elaborado con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), October Supplement, 2000 y 2015.

% estaba registrado en Estados Unidos y 7.5 % no la tiene. Los resultados de este indicador entre los jóvenes de 15 a 24 años son de 56.2 %, 37.1 % y 5.6 %, respectivamente.

Permanencia en el sistema educativo estadounidense

Obtener un grado de escolaridad de nivel medio superior o superior es una necesidad imperativa para la población. La globalización y los avances tecnológicos han modificado la estructura del mercado laboral y para mantener su competitividad los empleadores requieren gente mejor capacitada y con más alto nivel de escolaridad. Por ello el estudio de los factores que intervienen en la deserción escolar de los jóvenes cobra relevancia, así como el estudio de sus repercusiones tanto personales como de carácter económico. Aquellos que abandonan sus estudios pierden la oportunidad de alcanzar su mayor potencial y de tener mejores condiciones de vida. Los jóvenes que abandonan la escuela tienen un nivel de ingresos bajo y un nivel alto de desempleo (McNeal citado en Brown y Cháirez (s.f.)). Rumberger encontró que el abandono escolar redundaba en una reducción en las ganancias de impuestos públicos y en un incremento en los gastos para programas de asistencia social (citado en Brown y Cháirez, s.f.; OCDE, 2012).

La estadística derivada del suplemento de octubre de la CPS permite observar que la participación en el sistema educativo estadounidense de la segunda generación de mexicanos (2GM) e inmigrantes mexicanos de 6 a 24 años aumentó, en particular entre los jóvenes de 15 a 24 años de edad, lo que reduce de manera importante las brechas entre otros grupos de nativos e inmigrantes (cuadros 6 y 7). La proporción que participa en el sistema educativo entre un año y otro es alta entre los jóvenes de 15 a 24 años; un porcentaje importante hace lo posible por reincorporarse al sistema educativo estadounidense: por cada 81 jóvenes de segunda generación de mexicanos que abandonaron el ciclo escolar 2014 se incorporaron 100 más en el siguiente.

Más aún si consideramos que de los 354 000 desertores 37.9 % pertenecía a la segunda generación. Los datos confirman la necesidad de diseñar e implementar políticas estatales que favorezcan la permanencia y graduación de los estudiantes de la segunda generación de mexicanos y latinos en Estados Unidos (Camacho, 2011). Para los residente en Estados Unidos se ha encontrado que los niños de segunda generación completan más años de escolaridad y tienen aspiraciones académicas más altas que sus pares de tercera generación (Portes *et al.*, 2006; Buriel, 2012).

Un panorama diferente se observa para la 2GM en Estados Unidos al considerar el abandono escolar del conjunto de aquellos que se inscribieron en 2014 pero ya no lo hicieron en 2015. Los resultados muestran que no hubo cambios importantes entre 2000 y

CUADRO 7. Población de 15 a 24 años que estaba inscrita en el ciclo escolar previo y ya no se matriculó en el siguiente, por origen étnico

	Nacidos en Estados Unidos				Inmigrantes		
	2 ^{GM} mexicanos	3 ^{GM} mexicanos	2 ^{GM} asiáticos	Otros nativos de 2 ^{os}	Otros nativos	Nacidos en México	Otros inmigrantes
<i>Inscritos en 1999</i>							
<i>que ya no se matricularon en 2000</i>							
15 a 18 años	2.3 ^a	2.6 ^b	4.9 ^c	3.0 ^d	2.5 ^e	2.8 ^f	6.8 ^g
19 a 24 años	18.6 ^a	13.7 ^b	9.6 ^c	12.1 ^d	13.3 ^e	7.3 ^f	17.3 ^g
<i>Inscritos en 2006</i>							
<i>que ya no se matricularon en 2007</i>							
15 a 18 años	3.5 ^a	4.1 ^b	3.8 ^c	4.5 ^d	3.2 ^e	2.8 ^f	3.9 ^g
19 a 24 años	19.9 ^a	13.9 ^b	7.8 ^c	15.2 ^d	11.9 ^e	14.2 ^f	13.3 ^g
<i>Inscritos en 2014</i>							
<i>que ya no se matricularon en 2015</i>							
15 a 18 años	2.1 ^a	3.5 ^b	0.8 ^c	1.0 ^d	2.6 ^e	1.5 ^f	7.0 ^g
19 a 24 años	19.3 ^a	19.0 ^a	9.1 ^b	13.0 ^c	14.6 ^d	10.7 ^e	16.1 ^f
<i>Condición de actividad (19 a 24 años)</i>							
Ocupados	42.5 ^a	48.9 ^b	14.2 ^c	41.7 ^d	47.6 ^e	87.3 ^f	38.7 ^g
Desocupados	2.5 ^a			4.1 ^c	4.5 ^d		0.4 ^e
Inactivos	55.0 ^a	51.1 ^b	85.8 ^c	54.3 ^d	48.0 ^e	12.7 ^f	60.9 ^g

Si los subíndices por columna son iguales entre sí, significa que las diferencias entre los valores no son estadísticamente significativas a un nivel de 5%.

Fuente: Elaborado con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), October Supplement, 2015.

2015; casi dos de cada diez inscritos en 2014 ya no lo hicieron en 2015. La 2GM ostenta el porcentaje más alto de no inscritos en 2015, incluso la cifra que exhiben los inmigrantes mexicanos es inferior (cuadro 7). El cuadro 7 confirma lo ya revelado por Gouveia y Powell (2008) para el grupo de 19 a 24 años: la necesidad de trabajar o el deseo de superar las limitaciones económicas de sus padres hace que un importante número de jóvenes abandonen los estudios al concluir *high school*. El abandono y la no conclusión de ese nivel se relacionan estrechamente con la inestabilidad en el empleo, la inseguridad económica y la transmisión intergeneracional de la pobreza (McLanahan y Bumpass, 1986: 196).

Rezago educativo

Retomando el análisis comparativo México-Estados Unidos, un aspecto destacado es el rezago educativo que experimentan los hijos de inmigrantes como efecto de la movilidad de los padres, por decisión propia u obligados por las circunstancias económicas, lo que interrumpe sus trayectorias escolares y los hace transitar por los sistemas educativos de ambas naciones. Por ejemplo, entre los menores de la 2GM de seis a doce años en México 15.9 % no tenía escolaridad o tenía preescolar; entre los de trece a quince años de edad que al menos deberían tener un grado de secundaria 21.7 % tenían hasta primaria. En Estados Unidos el rezago educativo de la 2GM no es tan alto en relación con el de los que viven en México, salvo entre los jóvenes de 19 a 24 años. Por ejemplo, 17.8 % de los jóvenes de 16 a 19 años tenía hasta secundaria, mientras que el valor para los residentes en México era de 38.9 %.

CUADRO 8. Rezago educativo de la 2GM de 6 a 25 años de edad residente en Estados Unidos y en México, 2015

Grupos de edad	% En México				% En Estados Unidos			
	6 a 12	13 a 15	16 a 19	20 a 25	6 a 12	13 a 15	16 a 19	20 a 25
Menos de primaria	15.9	0.3	0.4	0.4	n.d.	0.0	0.0	0.1
Primaria		21.4	3.5	3.3		0.3	0.4	0.3
Secundaria			35.0	15.8			17.4	1.8
Preparatoria				40.6				46.7
Rezago	15.9	21.7	38.9	60.2	0.0	0.3	17.8	48.9

Con la finalidad de no sobreestimar el rezago educativo se tomó un año más de edad en cada nivel.

Fuente: Elaborado con base en U.S Census Bureau, Current Population Survey (CPS), October Supplement, 2015; INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Entre los jóvenes de 20 a 24 años que viven en Estados Unidos solo 48.9 % tenían cursado hasta el bachillerato,⁶ cuando deberían tener al menos un grado de estudios superiores, esta relación entre los que viven en México fue de 60.2 %. Lo anterior indica que 51.1 % de los residentes en Estados Unidos ostentan al menos un grado de educación superior, mientras que esta proporción entre los que viven en México es de 39.8 % (cuadro 8). La información presentada permite inferir que la movilidad internacional que experimentan los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos tiene un efecto directo en su trayectoria escolar. En este estudio no se profundiza sobre el rezago educativo debido a que desafortunadamente, aun cuando la CPS de octubre, por ser una encuesta de panel cuyo objetivo es informar sobre la inscripción anual por nivel de escolaridad y proporciona información de antecedentes educativos necesarios para producir estimados de deserción sobre una base anual, para el caso de los que residen en México no se tiene una fuente óptima con representatividad estadística (o suficiencia muestral) y con características tales que profundice sobre las causas del rezago de esta población. En México, investigadores como Sánchez y Zúñiga (2010), entre otros, han llevado a cabo estudios de caso cualitativos para solventar este problema y conocer las causas del rezago.

Análisis comparativo de algunos factores de riesgo para la asistencia escolar

A fin de identificar algunos factores de riesgo que incidan en la participación de los menores y jóvenes objeto de este estudio en los sistemas educativos en México y Estados Unidos, se construyeron cuatro modelos logísticos en Stata (StataCorp. 2013): uno para la 2GM de 6 a 24 años en Estados Unidos y otro para los que viven en México; y los otros dos modelos para los jóvenes de 15 a 24 años de edad, uno para cada país de residencia. En los cuatro modelos se consideró la asistencia escolar como variable dependiente y se le asignó el valor de 1 si la población objeto de estudio asistía a la escuela y el de cero si no acudía a ella. Las variables independientes del modelo fueron: la edad (grupos), sexo, país de nacimiento de los padres, presencia de los padres en el hogar, idioma que se hablaba en el hogar (solo para los residentes en Estados Unidos) y situación conyugal (para los jóvenes 15 a 24 años).

En sentido estricto, aun cuando se incluyan las mismas variables en los modelos, no se puede llevar a cabo una comparación directa de los resultados para uno y otro país; existen diferencias metodológicas importantes entre una encuesta y otra (CPS suplemento de octubre *vs.* Encuesta Intercensal 2015); además de las diferencias entre los sistemas

.....

⁶ 47.6 % de los que viven en México tienen bachillerato y 66.2 % de los que residen en Estados Unidos.

educativos, requisitos, costos, etcétera, y aquellas derivadas del perfil de los menores y jóvenes de segunda generación, de su proceso migratorio y del contexto de recepción para los que ingresan a México. Mediante el análisis de regresión logística binomial, predecimos el resultado de la variable categórica de asistencia escolar en función de las variables independientes o predictores incluidas en el modelo, es decir, estamos modelando la probabilidad de que ocurra un evento en función de otros factores. Los modelos se calculan de manera independiente por país de residencia; así, la probabilidad relativa obtenida en cada modelo ofrece una medida coherente de asistir o no a la escuela, explicada por las variables independientes incluidas en cada modelo, dos para los residentes en Estados Unidos estimados con datos de la CPS y dos para los que residen en México estimados con datos de la Encuesta Intercensal 2015.

Antes de la interpretación de los resultados se presentan algunos datos relevantes: 81.4 % de la 2GM de 6 a 24 años en Estados Unidos asistió a la escuela y 18.6 % no lo hizo en 2015; para los que viven en México la relación fue de 90.2 % y 9.8 %, respectivamente. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, 63.8 % de los que viven en Estados Unidos y 64.7 % de los que residen en México asistió a la escuela. Se verificó la matriz de correlación y los resultados no justificaron la exclusión de ninguna de las variables consideradas en el modelo. Los signos de los coeficientes en la regresión logística resultaron coherentes con los signos esperados —en todos los casos las afirmaciones se hicieron manteniendo constante el resto de las variables del modelo y solo se interpretaron los resultados estadísticamente significativos con $*P < 0.05$, $**P < 0.01$ y $***P < 0.001$ — (cuadros 9a y 9b).

Los resultados del modelo para el grupo de 6 a 24 años muestran que las variables que tienen mayor efecto o riesgo relativo en la asistencia escolar entre los que residen en Estados Unidos son edad, sexo, presencia de los padres en el hogar y en menor medida el idioma que hablan en él. De manera similar, los resultados de los modelos para los que viven en México, con excepción del idioma que se habla en el hogar debido a que no se capta en la Encuesta Intercensal 2015. En el modelo aplicado para Estados Unidos el origen de los padres no es significativo, pero en el modelo para México sí, mientras que la variable de situación conyugal es significativa en ambos países.

Se observa que a medida que la edad aumenta, la probabilidad relativa de asistir disminuye, comportamiento que se constata tanto en el modelo de los que residen en Estados Unidos como en los residentes en México. El hecho de ser mujer reduce la probabilidad de asistir a la escuela para los que viven en Estados Unidos en 4.3 % en comparación con los hombres. Para los que residen en México esa relación se reduce en 0.8 % para las mujeres respecto a los varones.

CUADRO 9a. Probabilidad de asistir a la escuela de la 2^{GM} nacidos en Estados Unidos de 6 a 24 años y de 15 a 24 años de edad residentes en Estados Unidos, 2015

Logistic regression Robust Variable dependiente	6 a 24 años			Modelo jóvenes de 15 a 24 años		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Odds Ratio	Coefficientes	dy/dx
Asiste = 1, No asiste = 0"	Coefficientes de la regresión	dy/dx		Odds Ratio	Coefficientes	dy/dx
Variables independientes	y = Pr(asiste) (Predict) = 0.907			y = Pr(asiste) (Predict) = 0.702		
6 a 11 años						
12 a 14 años	0.6708	-0.399	-0.037518	-0.0137	-0.0133	
15 a 18 años	0.2558	-1.363***	-0.158904	-0.0729***	-0.0673***	Categoría de referencia
19 a 24 años	0.0225	-3.793***	-0.598545	-0.569***	-0.514***	0.0888
Hombres						-2.421***
Mujeres	0.5960	-0.518***	-0.043808	-0.0363*	-0.0444**	0.5617
Ambos padres nacieron en México						-0.577**
Al menos uno nació en Estados Unidos	0.9222	-0.081	-0.006941	-0.0175		1.0195
Al menos uno nació en otro país	1.2604	0.231	0.017961	0.00846		0.0193
Ambos padres presentes						3.5514
Al menos un padre está presente	1.0071	0.01	0.000599			1.267**
Ambos padres ausentes	0.2950	-1.221***	-0.152959	-0.209***	-0.00134	0.1979211
						0.8928
						-0.113
						0.2978
						-1.211***
						-0.2800338

Solo habla español									
en el hogar									
Habla inglés en el hogar	0.6531	-0.426*	-0.040334	-0.0291	-0.0317	0.6115	-0.492	-0.1098517	
Unidos									
No unidos						0.4543	-0.789*	-0.182639	
_cons	57.1755	4.046***	1.002***	1.008***	1.008***	15.3822	2.733***		
Number of obs =	2334					1012			
Wald chi2(9) =	467.48					206.24			
Prob > chi2 =	0.0000					0.0000			
Pseudo R2 =	0.3765					0.272			
Log pseudolikelihood =	-6993489.7					-5206057.3			
_hatsq P> Z	1.000					0.125			
ROC =	0.8829					0.8305			

Resultados de los modelos logísticos binomiales ponderados. Factor expansión = n/N *factor de expansión de la encuesta, donde n = tamaño de muestra y N = valor expandido de la población objetivo.

* $P < 0.05$, ** $P < 0.01$, *** $P < 0.001$

Fuente: Elaborado con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), October supplement, 2015.

Cuadro 9b. Probabilidad de asistir a la escuela de la 2^{GM} nacidos en Estados Unidos de 6 a 24 años y de 15 a 24 años de edad residentes en México, 2015

Logistic regression Robust Variable dependiente	6 a 24 años				Odds Ratio	Coeficientes	dy/dx	Modelo Jóvenes de 15 a 24 años	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 3				Odds Ratio	Coeficientes
Asiste = 1, No asiste = 0"									
Variables independientes	y = Pr(asiste) (Predict) = 0.907							y = Pr(asiste) (Predict) = 0.702	
6 a 11 años									
12 a 14 años	0.4770	-0.740***	-0.038710	-0.0202***	-0.0199***				
15 a 18 años	0.0702	-2.656***	-0.284347	-0.199***	-0.199***	Categoría de referencia			
19 a 24 años	0.0152	-4.190***	-0.649988	-0.544***	-0.543***	0.2490	-1.390***	-0.3154896	
Hombres									
Mujeres	0.8246	-0.193***	-0.008201	-0.0122***	-0.0120***	0.7473	-0.291***	-0.0651574	
Ambos padres nacieron en México									
Otro caso	1.0553	0.0539	0.002301	0.0221***		0.6211	-0.476**	-0.1053215	
Ambos padres presentes									
Solo el padre presente	0.7579	-0.277*	-0.012564	-0.0207***	0.4817	-0.730***	-0.1702998		
Solo la madre presente	0.7983	-0.225	-0.010551	-0.0207	0.5531	-0.592**	-0.1414248		
Ambos padres ausentes	0.5816	-0.542***	-0.028768	-0.0425***	0.3799	-0.968***	-0.2338591		
Unidos									
No unidos						0.1122	-2.188***	-0.4907445	
_cons	61.9080	4.126***		0.973***	0.995***	7.8255	2.057***		

Number of obs =	90270	16346
Wald chi2(9) =	3948.11	752.17
Prob > chi2 =	0.0000	0
Pseudo R2 =	0.3184	0.1409
Log pseudolikelihood =	-19725.435	-11224.548
_hatseq P > Z	0.974	0.427
ROC =	0.8749	0.7265

Resultados de los modelos logísticos binomiales ponderados. Factor expansión = n/N *factor de expansión de la encuesta, donde n = tamaño de muestra y N = valor expandido de la población objetivo.

*P < 0.05, **P < 0.01, ***P < 0.001

Fuente: Elaborado con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

El origen nacional de los padres no resultó significativo para los residentes en Estados Unidos. En cambio, para los residentes en México el tener un padre de nacionalidad extranjera apenas incrementó en 0.2 % la probabilidad relativa de asistir a la escuela en relación con la de los que tenían ambos padres nacidos en México, resultado que se mantiene cuando se excluye del modelo la variable presencia de los padres en el hogar (cuadro 9b, modelo 2).

La ausencia de ambos padres en el hogar redujo la probabilidad de asistir a la escuela en 15.3 % para la 2GM en Estados Unidos y 2.9 % para los que viven en México, en comparación con los que tenían a ambos padres presentes en el hogar. En Estados Unidos hallarse en hogares donde solo se habla el idioma español menoscabó la probabilidad de asistir en 4 % en relación con la de los que vivían en hogares donde también se hablaba otro idioma. En conjunto, los de la 2GM de 6 a 24 años en Estados Unidos tenían una probabilidad relativa de asistir a la escuela de 90.7 %, la cual para los que residen en México es de 95.6 %.

Como se aprecia en el cuadro 9a, en los jóvenes de la 2GM de 15 a 24 años en Estados Unidos la probabilidad relativa de asistir a la escuela es de 70.2 % y para los residentes en México 66 %. Al desagregarlo en grupos de edades de 15 a 18 y de 19 a 24 años la probabilidad resultó más alta para el grupo de 15 a 18 años en Estados Unidos (86.8 % vs. 76.2 % en México) y para los jóvenes de 19 a 24 años fue a la inversa (43.9 % en Estados Unidos vs. 46.5 % en México). La probabilidad de estudiar de los jóvenes de 19 a 24 años que viven en México resultó 2.6 % superior.

Una vez más, la variable presencia de los padres en el hogar resultó estadísticamente significativa y provocó una reducción en la probabilidad de estudiar cuando ambos padres estuvieron ausentes en los dos países; sin embargo, solo fue significativa para los que viven en México y la ausencia era paterna. La situación conyugal proporcionó los resultados esperados, los jóvenes solteros tenían una probabilidad más alta de asistir a la escuela que los casados o alguna vez unidos y el efecto más importante se presentó entre los que viven en México.

Con los resultados descriptivos y de los modelos estadísticos que se han presentado en este estudio se confirma que los efectos más importantes de la migración internacional en menores y jóvenes mexicoamericanos es la ausencia de uno o ambos padres, que a su vez tiene un efecto importante sobre su participación y permanencia en el sistema educativo. Esta situación tiene como consecuencia natural un incremento en el rezago educativo, en particular en el país de residencia (México).

Conclusiones

El vaivén y asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos ha favorecido su reproducción en ese país; sin embargo, los cambios en la política de seguridad e inmigración que se dieron en particular desde 2001 y las crisis económicas recurrentes que ha experimentado la economía estadounidense han propiciado el retorno a México de mexicanos con toda o parte de su familia. Las posibilidades de desarrollo que brinda la sociedad estadounidense son desiguales no solo para los distintos grupos de inmigrantes que acoge sino también para sus nacionales; Estados Unidos sigue siendo una mejor opción para millones de mexicanos y sus hijos que deciden permanecer en aquel país, emigrar o volver a emigrar, no obstante el contexto actual.

Los hijos de mexicanos nacidos en aquel país tienen distintos niveles de vulnerabilidad, pobreza y exclusión ya sea en México o en Estados Unidos; tales rasgos son diferenciales en cada país, lo cual sugiere que su abordaje es complejo pero ineludible. Es difícil considerar que este grupo de estadounidenses logre una integración exitosa sin una política apropiada; aun entre los grupos más favorecidos, las desigualdades estructurales de exclusión social y segregación persisten y se manifiestan en su menor acceso a servicios de salud, más altos niveles de pobreza y desventajas en el sistema escolar y el mercado laboral.

Sin duda, la problemática tratada en este estudio merece una investigación profunda. Conocer las condiciones en que se integran al sistema educativo, en uno u otro país, los mexicanos y su descendencia nacida en Estados Unidos podrá ayudar a las instancias gubernamentales e instituciones privadas en ambas naciones a formular nuevas estrategias y fortalecer las ya existentes para la retención de estos menores y jóvenes en los respectivos sistemas educativos. En el reconocimiento de que esta problemática no recae en un solo país y de la contribución que hace la población inmigrante mexicana y nativa de Estados Unidos de origen mexicano al desarrollo económico de ambas naciones.

La vida entrelazada de los migrantes mexicanos y sus hijos en uno y otro país sugiere la importancia de que ambos gobiernos acepten la responsabilidad conjunta que tienen ante esta población y juntos busquen soluciones permanentes y eficaces para apoyar el desarrollo educativo de los niños y jóvenes mexicanos y mexicoamericanos que transitan entre los dos sistemas educativos; sin lugar a dudas, ambas naciones se beneficiarán de las contribuciones de esta población en el largo plazo (Delano, 2010).

La problemática social de la segunda generación de mexicanos nacidos en Estados Unidos no se restringe a un asunto de participación en el sistema educativo; es compleja y existen otros factores que los excluyen, marginan e impiden su integración en ambas naciones. Por regla general, los padres están motivados por el sueño de un futuro mejor para sus

hijos y la mayoría ven la educación como esencial para alcanzar el éxito; sin embargo, no todos tienen las mismas posibilidades de acompañar y proporcionar a sus hijos lo necesario para impedir que abandonen sus estudios. El reto para ambos gobiernos y las instituciones educativas es mantener los niveles altos de inscripción escolar y generar las estrategias necesarias para que la segunda generación de mexicanos y otros grupos en desventaja económica y social permanezcan en la escuela y terminen con éxito sus estudios considerando su heterogeneidad y el entorno social y económico en que se da su integración.

A pesar de las condiciones sociales y económicas desfavorables en las que crece la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos y en México, mantienen altas tasas de participación escolar en los distintos niveles analizados, pero para cada uno de ellos es necesario diseñar estrategias que faciliten su permanencia y así evitar el rezago educativo o, en el peor de los casos, su deserción definitiva. Para México, este grupo de mexicanos, incluidos los menores y jóvenes nacidos en México que retornan al país, debe considerarse como un grupo de atención prioritaria.

Hemos señalado que la doble ciudadanía otorga a la segunda generación de mexicanos ventajas sobre sus padres y hermanos nacidos en México por el derecho constitucional que les permite adquirir la ciudadanía mexicana sin perder la de su nacimiento; sin embargo, para hacer uso pleno de esa ventaja y gozar plenamente de los derechos fundamentales que la Constitución mexicana les otorga es necesario simplificar los trámites y requisitos para que esta población los pueda ejercer. El mandato constitucional en México otorga no solo el derecho a elegir la ciudadanía mexicana, sino también en cuál de los dos países vivir, y tienen los mismos derechos y obligaciones que cualquier ciudadano mexicano por nacimiento. Los ciudadanos duales deben lealtad tanto a su país de nacimiento como al país extranjero, y obedecer las leyes de ambos países.

De acuerdo con las aportaciones del *Diálogo binacional sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y México*, la segunda generación de mexicanos en el país puede «contribuir de manera significativa al desarrollo de México y a una economía binacional que se beneficie de las ventajas comparativas de cada país» (s.f.: 10). Esto es particularmente cierto si la segunda generación de mexicanos que vive en Estados Unidos, así como la que reside en México, encuentra condiciones y tiene oportunidades de desarrollo e integración.

Las oportunidades de desarrollo son un derecho que debe estar al alcance de todos. Ello requiere de acuerdos y convenios bilaterales incluyentes que permitan a la población mexicoamericana, ya sea que resida en México o en Estados Unidos, los medios y las oportunidades que necesite para ello; agilizar los procedimientos de incorporación de esta población en México para garantizar su derecho a la educación, así como su inclusión, conti-

nidad y éxito en el sistema educativo mexicano. Es necesario realizar un análisis integral de esta población, incluidos los migrantes de retorno, para formular políticas sociales y laborales. Fortalecer las acciones bilaterales encaminadas a mejorar el desarrollo y los resultados educativos de los mexicoamericanos en ambas naciones, considerando su situación nacional, residencial, familiar y su vinculación con el fenómeno migratorio internacional entre ambas naciones ◇

Referencias

- Albarracín, D. (19 de octubre de 2005). ¿Qué se entiende por precariedad? daniloalba.blogspot.mx.
- Ariza, M. y Portes, A. (coords.) (2007). La migración internacional de los mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo. En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 11-54). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bazán, R. A y Galván, Z. G (s.f.). Indicadores de atención en la incorporación de alumnos migrantes USA-México en Morelos. En XI Congreso Nacional de Investigación Educativa / 1. Aprendizaje y Desarrollo Humano / Ponencia.
- Brown, S. K. y Bean, F. D. (2006). Assimilation models, old and new: explaining a long-term process. Washington: Migration Policy Institute (MPI).
- Brown, R. y Chairez, M. (s.f.). ¿Por qué los jóvenes abandonan la escuela? En *Cooperative Extension. Bringing the University to you*. Fact Sheet-99-50. Reno: Universidad de Nevada.
- Buriel, R. (2012). Factores históricos, socio-culturales y conceptuales a tener en cuenta en la investigación con niños y familias mexicano estadounidenses y otros subgrupos latinos. *Psychosocial Intervention*, 21(3).
- Canales, A. y Gaspar, S. (2010). Migración y juventud en Estados Unidos. Condiciones demográficas de exclusión social. En Gandásegui, M. A. y Castillo Fernández, D. (coords.). *Estados Unidos, La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. México: CLACSO.
- Camacho Liu, M. (2011). Trends in Latino college access and success. Washington: National Conference of State Legislatures.
- Chouhy, R. (2013). Función paterna y familia monoparental: ¿cuál es el costo de prescindir del padre? *Psicología y Psicopedagogía*, 1(2). p3.usal.edu.ar.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2002). *Vulnerabilidad socio-demográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasil: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. Documento en PDF: www.cepal.org.

- Comisión Internacional de Derechos Humanos (CIDH) (2013). *El derecho del niño y la niña a la familia. Cuidado alternativo. Poniendo fin a la institucionalización en las Américas*. Comisión Iberoamericana de Derechos Humanos. Documento en PDF: www.oas.org.
- Delano, A. (2010). ¿Integración de migrantes vs. vínculos transnacionales? El papel del Estado emisor. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 90, pp. 105-143. Documento en PDF: revistadigital.sre.gob.mx
- Delgado Wise, R. y Gaspar Olvera, S. (2018). Confrontando el discurso dominante: las remesas bajo el prisma de la experiencia mexicana. *REMHU*, 26 (52).
- Escobar Latapí, A., Lowell, L. y Martin, S. (s.f. y 2013). *Diálogo binacional sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Esser, H. (2006). ¿Requiere la ‘nueva’ inmigración de una ‘nueva’ teoría de la integración intergeneracional? En Portes, A. y DeWind, J. (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 325-359). México: Secretaría de Gobernación, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Fundación Konrad Adenauer (2007). *Pobreza, desigualdad de oportunidades y políticas públicas en América Latina*. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- Gaspar Olvera, S. (2018). *Estadounidenses de origen mexicano en México, 2010 y 2015. Análisis estratégico 2018-2024 del Consejo Nacional de Universitarios por una Nueva Estrategia de Desarrollo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. En edición.
- Gaspar Olvera, S. (2017). Vulnerabilidad de los hogares con vínculos migratorios internacionales en México. *Diarios de Terruño*, 3, 13-38.
- Gaspar Olvera, S. (2016). Migración México-Estados Unidos. Información e instrumentos de análisis 1970-2016. Documento inédito.
- Gaspar Olvera, S. (2014). La segunda generación de mexicanos nacidos y residentes en Estados Unidos y en México: una aproximación a su número y una mirada a sus características. Documento inédito.
- Gente de Éxito* (2015). ¿Cual es el beneficio económico de ser bilingüe? revista *Gente de Éxito*, 46. Recuperado de es.calameo.com [consultado el 11 de agosto de 2016].
- González Martín, N. (2000). Ley de Nacionalidad. *Boletín mexicano de Derecho Comparado*, 98. Recuperado de revistas.juridicas.unam.mx [consultado el 11 de agosto de 2016].
- Gouveia, L. y Powell, M. A. (2008). Los escollos de la asimilación segmentada en nuevos destinos. Segunda generación de mexicanos y latinos en Nebraska. En Levine, E. (coord.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones* (pp. 279-293). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América del Norte.

- Gutiérrez Palacios, R. (2010). Lengua e inmigración: conocimiento del español e integración de los inmigrantes. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 85, 47-64.
- Jáuregui, H. (2015). Increasing American bilingualism: policies for evidence-based world languages education. *Evans School Review*, 5, 10-26.
- Jacobo, S. M. (2017). De regreso a 'casa' y sin apostilla: estudiantes mexicanoamericanos en México. *Revista Sinéctica*, 48.
- Levine, E. (ed.) (2008). Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos. *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones* (pp. 253-274). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Levine, E. (2006). Hijos de migrantes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos. *Sociológica*, 60, 173-206.
- Levitt, P. (2004). *Transnational migrants: when "home" means more than one country*. Washington: MPI.
- Mancillas Bazán, C. (2009). Migración de menores mexicanos a Estados Unidos. En Leite, P. y Giorguli, S. E (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 211-246). México: Consejo Nacional de Población (Conapo).
- Marjoribanks, K. (2003). Family background adolescent's achievement and aspirations, and young adult's enrolment in Australian universities. *Aula Abierta*, 82, 147-159.
- Mazzolari, F. (2007). *Dual citizenship rights: do they make more and better citizens?* Bonn: University of California at Irvine, IZA.
- McNeal, R. (1997). High school dropouts: a closer examination of school effects. *Social Science Quarterly*, 78, 210-222.
- McCutcheon, S. K. (2011). *Perceived barriers to post-secondary education options for Hispanic students*. Reporte de investigación para obtener el grado de maestría, The Graduate School University of Wisconsin-Stout.
- McLanahan, S. y Bumpass, L. (1986). Intergenerational consequences of family disruption. *CDE Working paper* 86-10.
- Meissner, D., Meyers, D. W., Papademetriou, D. G., y Fix, M. (2006). *La inmigración y el futuro de los Estados Unidos: un nuevo capítulo*. Washington: MPI.
- Moncusí Ferré, A. (2007). «Segundas generaciones». ¿La inmigración como condición hereditaria? *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(3), 459-487.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2012). *Equity and quality in education. Supporting disadvantaged students and schools*. OECD Publishing.

- Özek, U. y Figlio, D. N. (2016). Cross-generational differences in educational outcomes in the second great wave of immigration (No. w22262). Washington: National Bureau of Economic Research.
- Palummo, J. (2013). *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Panamá: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation (2004). National Survey of Latinos. Education.
- Portes, A., Fernández-Kelly, P., y Haller, W. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, 19, 7-58.
- Portes, A., Fernández-Kelly, P. y Haller, W. (2009). The adaptation of the immigrant second generation in America: a theoretical overview and recent evidence. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(7), 1077-1104.
- Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2006). *The second generation in early adulthood: new findings from the children of immigrants longitudinal study*. Washington: MPI.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96.
- Rendall, M. S. y Torr, B. M. (2008). Emigration and schooling among second-generation Mexican-American children. *The International Migration Review*, 42(3), 729-739.
- Robledo Ramón, P. y García Sánchez, J. N. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula Abierta*, 37(1), 117-128.
- Rodriguez, J. S. J. (2008). Inmigración e integración de los inmigrantes al país de acogida. Psicología sin fronteras. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 3.(1) 4-10.
- Roopa, N. (2005). Preparing for Americans future: Latinos in education. *The Modern American*, 1(2), 18-20.
- Rumbaut, R. G. (2015). Assimilation of immigrants. En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (vol. 2, pp. 81-87). Oxford: Elsevier.
- Rumbaut, R. G. (2003). Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. En Portes, A. y DeWind, J. (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 361-410). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Rumbaut, R. G., Gonzales, R., Komaie, G., Morgan, C. y Tafoya-Estrada, R. (2006). Immigration and incarceration: patterns and predictors of imprisonment among first-and second-generation young adults. En Martínez, R. y Valenzuela, A. (eds.), *Immigration and crime: race, ethnicity, and violence*. New York: New York University Press.

- Rumberger, R. (1987). High school dropouts: a review of the issues and evidence. *Review of Educational Research*, 57, 1001-1121.
- Rumberger, R. W. (1983). Dropping out of high school: the influence of race, sex and family background. *American Educational Research Journal*, 20(2), 199-220.
- Sainz, A. y Zoido, E. (2002). The returns to speaking a second language. Working paper núm. 02-16. Federal Reserve Bank of Philadelphia.
- Sánchez Gracia, J. y Zúñiga, V. (2010). Trayectorias de los alumnos transnacionales en México. Propuesta intercultural de atención educativa. *Trayectorias*, 12, 5-23.
- Tinley, A. (2009). La situación educativa de los mexicanos en Estados Unidos: aprendizajes para orientar las políticas públicas de migración. En Leite, P. y Giorguli, S. E. (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 265-312). México: Conapo.
- Tochon, F. V. (2009). The key to global understanding: world languages education—why schools need to adapt. *Review of Educational Research*, 79(2), 650-681.
- Valle, C., González, D. y Frías, M. (2006). Estructura familiar y rendimiento escolar en niños de educación primaria de nivel socioeconómico bajo. *Anuario de investigaciones educativas*, 7, 237-250.
- Van Hook, J. (2003). *Poverty grows among children of immigrants in US*. Washington: MPI.
- Waldinger, R. y Reichl, R. (2006). *Second-generation Mexicans: getting ahead or falling behind?* Washington: MPI.
- Wertheimer, R. (2002). Youth who “age out” of foster care: troubled lives, troubling prospects. En *Trends Child Research Brief*. 2002-59, diciembre. Documento en PDF: www.childtrends.org.
- Zhou, M. (1997). Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research. En *International Migration Review*, 31(4), 795-100.
- Zoppi, I. M. (2006). *Latino parental involvement in students' school attendance and achievement*. Region II District of Prince George's County Public Schools Research Report. Maryland Institute of Minority Achievement and Urban Education (MIMAUE). College of Education, University of Maryland, College Park.
- Zúñiga, V. (2013). Migrantes internacionales en las escuelas mexicanas: desafíos actuales y futuros de política educativa. *Sinéctica*, 40.